



Cooperación internacional para la formación sindical

El convenio con Lärarförbundet lleva varios años haciendo de maestros y maestras líderes y lideresas sindicales en todo el país.

La semana anterior, el Comité Ejecutivo recibió la visita de Henrik Alffram, auditor sueco, que estuvo en el país para evaluar el convenio de cooperación en formación sindical que se adelanta entre Fecode y Lärarförbundet, periodo 2014 – 2016.

“Vemos con satisfacción el desarrollo actual de los talleres y seminarios que hacen parte de este proyecto de cooperación”, precisó Max Fredy Correa, director de la Escuela Sindical de Fecode.

Pese a las dificultades que se han presentado a causa de las diferentes actividades de las maestras y maestros en cada uno de los departamentos, los avances han sido positivos. Se invita a la expansión de los acuerdos en cada uno de los temas. En el último trimestre se van a trabajar talleres pertinentes a la



coyuntura económica, política, la realidad laboral y profesional de los docentes y el cumplimiento de los acuerdos.

Correa agregó: “Por ejemplo, el proceso de paz, la dinámica de ‘Escuela, territorio de paz’, la pedagogía para la paz, el papel de los educadores y educadoras en el posconflicto y en el posacuerdo, serán las centralidades de nuestro de trabajo hacia la sociedad. Aspiramos

que haya una vinculación sectorial, es decir, más allá de todos los maestros y trabajadores afiliados a Fecode sientan como suyo estos procesos”.

La reciente visita de Henrik Alffram permitió evidenciar cuál ha sido el impacto en la formación y el fortalecimiento de los docentes en su ejercicio profesional, a su vez, ha brindado algunas recomendaciones y, por supuesto, nuevos retos. Ruby Toro, asesora de la Secretaría de Género, los concretó: “buscar sobre todo que la formación política y sindical continúe fortaleciéndose”.

Contribuir en la renovación de la enseñanza es una tarea primordial que permitirá mejorar la calidad en la educación del país. Así mismo se podrá solidificar la institucionalidad del magisterio.

Fecode apoya el liderazgo de maestros en Córdoba y Sucre

Este encuentro se enmarca dentro de la política de formación sindical desde Fecode para formar a la nueva dirigencia sindical que pronto liderará al magisterio.

En desarrollo del convenio con el sindicato de maestros sueco Lärarförbundet, Montería (Córdoba) fue el escenario del noveno taller zonal de Cualificación y Fortalecimiento

Sindical con Perspectiva de Género, cuyo objetivo fue aproximar a la nueva dirigencia del magisterio a las temáticas de la coyuntura que vive el país.

Cualificar y fortalecer a los docentes del decreto ley 1278 es un objetivo primordial de Fecode, con la participación activa de los sindicatos filiales en las regiones.

Educadores de Córdoba y Sucre participaron en el seminario taller, donde analizaron temas de coyuntura política, economía y posconflicto. Ligia Mateus, coordinadora de la Secretaría de Género de Fecode, planteó uno de los objetivos: “Aspiramos que el maestro sea un trabajador de la cultura, de la ciencia, de la recreación, del deporte. Hacer del conocimiento un placer y una riqueza.

Educadores de Córdoba y Sucre participaron en el seminario taller, donde analizaron temas de coyuntura política, economía y posconflicto. Ligia Mateus, coordinadora de la Secretaría de Género de Fecode, planteó uno de los objetivos: “Aspiramos que el maestro sea un

trabajador de la cultura, de la ciencia, de la recreación, del deporte. Hacer del conocimiento un placer y una riqueza.

Este seminario en una primera fase contó con la vinculación de educadores con trayectoria sindical, quienes trabajaron temas como política educativa versus política alternativa del magisterio. Domingo Ayala, presidente de Ademacor, comentó una de las conclusiones: “El gobierno no puede descargar la crisis que se avecina en hombros de los trabajadores. De tal manera que

aquí se requiere que los trabajadores y el pueblo colombiano, desarrollemos

acciones de protesta en caso que el gobierno quiera recortar derechos de los trabajadores”.

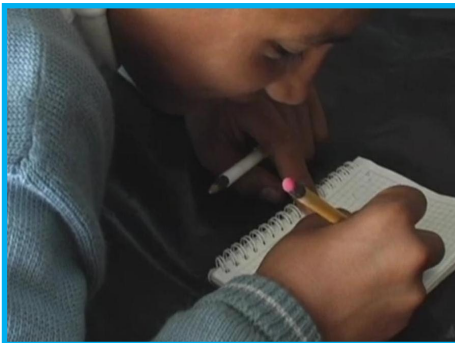


Con este tipo de eventos, Fecode y sus filiales le apuestan a aplicar estrategias que en los nuevos docentes reafirmen su unidad sindical y en los antiguos a que continúen dispuestos en la lucha sindical.

El papel de la escuela en el posconflicto

Uno de los retos más grandes tiene que ver con la creación de una narrativa histórica, que no agudice las diferencias culturales y políticas que dieron origen al conflicto.

En el marco de la firma del acuerdo de Paz firmado entre el Gobierno y las FARC, desde Fecode analizamos cuál debe ser el papel de la escuela y la educación en el posconflicto,



más aún si se tiene en cuenta que para ello se deben hacer ajustes a las políticas educativas.

La educación debe ser un elemento primordial de toda respuesta humanitaria en el posconflicto. Nuevas alternativas pedagógicas deben alcanzar el territorio nacional donde ha tenido mayor incidencia la guerra.

“La educación juega un papel fundamental en el sentido de formar una ciudadanía crítica, activa, propositiva y comprometida con la

paz de este país. Una paz que responda a la construcción y a la dignidad de la vida sin exclusiones, donde todo el mundo, niños, jóvenes, adultos, hombres mujeres, todas las comu-

nidades tengan posibilidades de progresos, de mejorar sus condiciones de vida”, José Hidalgo Restrepo – coordinador ceid

La escuela, docentes y la sociedad son fundamentales en la construcción de la paz, es por eso que formar y educar a quienes hoy hacen parte del conflicto armado es una tarea encaminada a la igualdad. La política educativa debe generar procesos de participación que permitan construcción colectiva. Por otro lado, el go-

bierno tiene la responsabilidad de darle su lugar a los intereses privados.

Hidalgo dice que esto es necesario para que “realmente se construya una política pública educativa, eso implica generar procesos de participación para construir colectivamente por procesos la política que se necesita para este país, con participación de los maestros, de los padres de familia, de los sectores sociales”.

El sistema educativo no debe limitar su función a la de replicador de contenidos relacionados con la paz, sino que debe crear las condiciones necesarias para que esta sea posible. A la vez, debe generar las oportunidades para que las nuevas generaciones jamás contemplen la posibilidad de repetir, una vez más, la espiral de violencia.

49 años de la Marcha del Hambre

La protesta que tuvo lugar en 1966 convocó a centenares de educadores en el país y dio inicio a una lucha por la dignidad y la profesión de los docentes en Colombia.

El pasado 24 de septiembre, Edumag conmemoró los 49 años de la Marcha del Hambre. Una eucaristía dio inicio a diferentes actividades en las que estuvieron presentes 31 maestros que hicieron parte de la marcha en el año 1966.

“Fue una lucha de conocimiento, una lucha de justicia y de verdad y que este día siempre sea grato para ustedes”, expresó el sacerdote durante la celebración de la homilía.

Cabe recordar que la marcha fue un glorioso recorrido de decenas de

maestros que comenzó en el Magdalena y terminó en Bogotá.

El homenaje contó con la presencia de Fecode, encabezada por su presidente, Luis Grubert Ibarra, quien ya plantea una gran conmemoración nacional para celebrar los 50 años de esta marcha histórica el próximo año. “Asumimos en Fecode la tarea. Será parte de nuestro compromiso organizarlo nacionalmente y tendrá también, invitados internacionales”.



La Marcha del Hambre fue ese primer paso que permitió fortalecer las organizaciones sindicales del magisterio y abrió el camino para exigir mejores condiciones laborales.

La historia y la paz

Colombia está reescribiendo su historia en estos momentos, lo cual obliga a cambiar la perspectiva desde la cual la Historia como cátedra ha contemplado el pasado de la Nación.

Todos dicen que la escuela será el eje del cambio en el posacuerdo, por la inclusión y la resocialización. Sin embargo, falta una pieza en este rompecabezas, la asignatura de Historia que será la llave para que los hechos de violencia y confrontación que han marcado al país no se repitan.



“¿Para qué sirve la Historia?, ¿tiene utilidad práctica? Por lo general, se piensa que prácticamente solo sirve para memorizar y pasar la materia; que sería más útil aprender cómo se arregla el motor de un auto-

móvil. Analizar el pasado, estudiarlo, reconociéndolo y apoyarnos en el presente para si es posible prever el futuro”, plantea Nemesio Rodríguez Lois, historiador y periodista.

Como este profesor español, el mundo reconoce que la cátedra de la Historia es un punto de inicio y partida para construir y deconstruir momentos de la evolución del ser humano, aprender de las guerras, inequidades, conflictos, amenazas, asesinatos y violaciones a los derechos. Esta nos ubica frente a un espejo que esperamos no repetir. Pero para ello hay que ver, debatir y analizar las causas sociales que deben modificarse. Si Colombia va hacia el posacuerdo, la escuela debe volver a su inicio con la historia.

“La cátedra de Historia es tan importante como para un médico conocer cómo se hace una operación de vesícula hoy y cómo se hacía anti-

guamente. Creo que es el momento en que la cátedra debe dejar de ser esa donde se aprenden fechas y sucesos. Vamos a tener que reencontrarnos con el ciudadano que nace en la historia, que vive en la historia y que tiene una historia. Esas historias debemos recopilarlas y llevarlas a la escuela”, formula Jorge Cortez, profesor de Historia y asesor de Fecode.

Hoy cuando el país está ad portas de enfrentar su mayor reto y anhelo la paz, la escuela debe no solo recibir a los excluidos, reinseridos y desplazados del conflicto, sino debe reconstruir los pedazos de la historia de este país desde el contexto y la vivencia de sus protagonistas. La pregunta es si se está preparado, cuando esta asignatura fue reemplazada por un compendio, las Ciencias Sociales.

“Un país que no conoce su historia está condenado a repetirla”, frase cliché que evidencia nuestro pasado, presente y esperamos que el futuro rompa la racha. El Ministerio de Edu-

cación debe reconocer la importancia de esta área como asignatura de base y contexto que, acompañada de las demás áreas de las Ciencias Sociales, en la escuela reconstruya

desde adentro al colombiano, su identidad y proyección para el cambio y superación de conflictos.

En Colombia el trabajo decente está en vía de extinción

La desaceleración del empleo formal ha obligado a que estas personas tengan que buscar opciones. Pequeños negocios en sus viviendas y la calle se han convertido en fuentes de empleo.

La Jornada Mundial por el Trabajo Decente se realiza en más de 100 países, el 7 de octubre, tiene como fin reclamar medidas gubernamentales para la recuperación económica, la creación de empleo, condiciones de trabajo decente y el pleno respeto de los derechos de los trabajadores y trabajadoras.

“La regulación de las relaciones de trabajo debe ser a través de un contrato de trabajo directo con un empleador. Hay unas excepciones muy precisas que no pueden convertirse en la generalidad. Tampoco se pueden utilizar figuras jurídicas traídas de otras regulaciones diferentes del derecho laboral”, indicó Enrique Borda Villegas, Viceministro de relaciones laborales e inspección.



Otra cosa sustenta Fabio Arias, directivo de la CUT, “este gobierno en el Plan Nacional de Desarrollo, la tercerización laboral, que ha sido un mecanismo muy expedito para qui-

tar derechos laborales y hacer mucho más difícil la afiliación una organización sindical”.

De los 22 millones de colombianos con empleo, el 68% de ellos no cuentan con seguridad social ni prestaciones de ley. La baja productividad es uno de los factores que frena el desarrollo económico. Los ingresos del 80% de la población activa laboralmente no superan los dos salarios mínimos. La producción en servicios son sectores que vienen creciendo, pero estos son tramos económicos que no tienen un alto impacto

Cerca de 3.200.000 personas en Colombia no tienen un empleo, una cifra que posiblemente no se ajuste a la realidad y las necesidades de los colombianos. El aumento del empleo informal en el territorio nacional, es una muestra clara de la desaceleración que viene presentando el trabajo formal, de ahí que en la actualidad miles de familias sobrevivan de la venta ambulante. La informalidad en Colombia llega al 56.1%, es decir, que cerca de 13 millones de colombianos se ubican en un trabajo informal, para el analista Mario Valencia, el sector productivo ha caído.

“Las actividades industriales, las actividades agropecuarias vienen en



un proceso de desmantelamiento. Lo único que queda para satisfacer la oferta laboral son actividades en el comercio, en call centers, en semáforos. En Colombia, prácticamente el mayor empleador del país son los semáforos y los empleos solamente se crean en los computadores del Dane”, argumenta Mario Valencia – vocero de la Red Tributaria.

En este panorama, solo la organización sindical se vislumbra como la herramienta para contrarrestar un panorama que tiende a agravarse. Hasta el mismo gobierno, en voz del viceministro del Trabajo, lo reconoce: “Ser sindicalista debe ser un orgullo y no tiene porqué esconderse de la ley, ni del empleador, ni mucho menos de la sociedad. Lo que hay es que estimular progresivamente la asociación sindical.

ENCUENTRO: DIRECTOR, Jairo Arenas Acevedo. PERIODISTAS, Omaira Morales Arboleda y Fabio Urrego. PRODUCTORA, Jadith Amórtegui Acosta. CAMARÓGRAFO, Mauricio Ángel González. EDITOR, Gisella Zárate. DISEÑO Y CORRECCIÓN DE ESTILO, Ernesto Enrique Ballesteros.